



SIMPOSIO DE LIBROS

Memórias e materialidades que rompem silenciamentos

¿La historia se repite sólo dos veces?

Catalina Soto Rodríguez

Colegio de Arqueólogas y Arqueólogos de Chile A.G.

ORCID: 0000-0001-6157-2844

cata.sotorodriguez@gmail.com

Recibido: 28 de febrero de 2024 / Received: February 28, 2024, Aceptado: 11 de marzo de 2024 / Accepted:
March 11, 2024.

Este dossier muestra un esfuerzo inédito de confluencia de autoras y autores que investigan conflictividad y violencia política en el marco de una arqueología contemporánea, en Europa y Sudamérica. Esta diversidad atiende a una polifonía que excede el ámbito académico tradicional, demostrando que las comunidades críticas requieren del internacionalismo para un desarrollo saludable, que permita sortear las hegemonías discursivas nacionales y desmontar las relaciones de poder académicas núcleo/periferia y de las periferias y sus núcleos. El texto ha sido publicado por la prestigiosa editorial BAR Internacional Series de Oxford y es producto de dos simposios presentados en la IX Reunión de Teoría Arqueológica en América del Sur (TAAS), un encuentro semejante al mundialmente conocido World Archaeological Congress (WAC) en cuanto a objetivos, pero en clave sudamericana.

Lo anteriormente expuesto queda demostrado en la variedad de temáticas tratadas, con siete artículos dedicados a Brasil, dos a Argentina, y a los siguientes países, respectivamente: Uruguay, Chile, España, Rusia, Alemania y Grecia. Estas proporciones se relacionan de manera directa con lo que sucede en cada una de estas naciones y el estado de avance en procesos de verdad, justicia, reparación y memoria, luego de conflictos derivados del colonialismo interno, la imposición capitalista y los reajustes en las políticas imperiales globales, que han involucrado graves violaciones a los Derechos Humanos. En la introducción, los editores clasifican los capítulos en aquellos centrados en lo ontológico y la continuidad de violencias entre dictadura y democracia; la tecnología del horror, violencia y resiliencia; lo abyecto, olvido y memoria; y las identidades reprimidas (clasismo, colonialismo y patriarcado). Así se observan en el corpus del libro dos líneas de estudios sobre la violencia estatal, una de más larga data relativa a la expansión del capital y otra, más propia del siglo XX, que sitúa sus orígenes en dos fenómenos: la Guerra Fría y la Revolución Cubana.

Una de las virtudes del compilado es su diversidad metodológica, la cual describe todas las estrategias de la Arqueología Histórica, sumándole perspectivas sociológicas y antropológicas al momento de trabajar con comunidades vivas. El estudio de estos delicados temas hace ineludible el trabajo con testimonios. El análisis de antecedentes documentales, incluyendo planos, mapas y fotos históricas, aparece como fundamental para definir lugares de intervención y excavación arqueológica, e imprescindible para actuar con eficacia cuando los recursos y el tiempo escasean y las comunidades afectadas esperan respuestas y justicia. Una documentación detallada se hace imperativa sobre todo en el trabajo forense, para la búsqueda e identificación de personas desaparecidas y en la generación de evidencia útil para causas judiciales (Capítulo 10). Dicho proceso requiere altos grados de responsabilidad con familiares que han esperado décadas. En este aspecto llama la atención la ausencia de mención dentro del compilado de protocolos internacionales de relevancia como el de Minnesota o el de Estambul, respecto del trato con víctimas y familiares, en especial en los casos que los estudios mantienen trato directo con ellos.

En cuanto a las estrategias de registro material, se observa en su mayoría un uso de distintas escalas de análisis utilizando propuestas teóricas de la Arqueología del Paisaje, principalmente la vertiente de Criado-Boado (1999) (Capítulo 5, 7, 9, 13, 14), el uso de la Arqueología de los Campos de Batalla, la Guerra y la Guerrilla, en su referente europeo (Capítulo 4, 5 y 7, 15 y 16) (Carman 2005; González-Ruibal 2008), la Arqueología de la Arquitectura, en su línea española (Capítulo 3, 6, 8, 11, 12) (Mañana-Borrazás et al. 2002) y la Arqueología de la Represión y la Resistencia, según la propuesta latinoamericana (Fuenzalida 2017; Funari y Zarankin 2006; Rosignoli 2015) (Capítulo 12, 13, 16). Todas ellas se utilizan para la realización de cartografías con el uso de Sistemas de Información Geográfica y las valorizaciones de Hiller y Hanson (1984), para la espacialización de antecedentes, testimonios y memorias. Respecto de sitios y objetos, se utilizan las clásicas tipologías arqueológicas (Capítulo 4, 5) y técnicas de excavación (Capítulo 10, 15).

Otra de las virtudes de este compilado es que en su conjunto nos permite observar la prolongación de los procesos de violencia que derivan de las imposiciones imperial/coloniales de larga data, siendo profundizadas por las conformaciones de los Estados-Nación modernos y sus luchas de poder regionales. La larga duración clarifica que muchos de estos episodios circunscritos a los conceptos cronológicos y políticos de dictaduras y gobiernos totalitarios son, en realidad, fenómenos de agudización y sistematización de prácticas de disciplinamiento de masas que se encuentran incorporadas en nuestros sistemas políticos modernos (Arendt 2021; Foucault 1983). Sin duda, esta perspectiva nos permite comprender la continuidad de la violencia estructural en gobiernos democráticos (Capítulos 1 y 2), en especial, las incorporadas prácticas de violencia permanente en contra de comunidades indígenas, campesinas y populares, tan comunes en la historia latinoamericana. Tal como se expone en el Capítulo 11 con la descripción del proceso de apropiación de La Tablada y su conversión en la “Base Roberto” destinada a la prisión y tortura de militantes comunistas en Montevideo. El desarraigo y la estigmatización de un barrio de gente popular, con identidad arriera y ganadera, se conjugó con muestras ejemplificadoras de horror en medio de un núcleo urbano culturalmente desarticulado, en un claro ejemplo de intervención urbana por medio de la doctrina del shock (Klein 2007).

De la misma forma, los procesos de expansión imperial/capitalista en sectores rurales, en la que los Estados y sus fuerzas de seguridad y orden apoyan el avance de empresas privadas que requieren grandes extensiones de tierra, se han aprovechado de estas circunstancias para generar enclaves de control territorial y la aplicación de mecanismos de disciplinamiento de las poblaciones locales a través de distintos ciclos económicos (ej. mineros, forestales, agrícolas). Una muestra de ello se expone en el Capítulo 8 en su estudio sobre las cárceles indígenas en la que fueron privadas de libertad personas de una diversidad de grupos indígenas, con un plan de “aculturación militarizada” cuyo objetivo fue obtener mano de obra para la empresa capitalista. Los paralelos en otros lugares y momentos de la historia latinoamericana quedan expresados en la actualidad

del conflicto Mapuche en Chile (Pairican y Urrutia 2021) y en episodios como la matanza de Bagua en Perú (Orta y Martínez 2009) o en políticas carcelarias como la de Ushuaia en Argentina. Esta última emblemática por el uso de la población penal, compuesta por grupos humanos estigmatizados, entre ellos indígenas y anarquistas, para la construcción de soberanía en la ciudad más austral de dicho país (Caimari 2000). Este proceso, guardando las proporciones, tiene una enorme semejanza con los Gulag soviéticos presentados en el Capítulo 14. Aunque en este ejemplo destacan las buenas condiciones de conservación y preservación propias de los lugares aislados o desolados, como muestran algunas locaciones del Desierto de Atacama en Chile (ej. fosa de Pisagua y campo de concentración ex oficina salitrera Chacabuco) ¿Acaso la historia no se repite dos veces si se repite en distintos lugares?

Respecto de las Dictaduras Latinoamericanas, varios artículos destacan la sistematicidad y coordinación en el proceso de intervención social, política y cultural expresada con claridad en la materialización de las prácticas ejecutadas por el Plan Cóndor (ej. Capítulos 2, 9, 10, 11, 12). Como bien se detalla en el Capítulo 2, esto es atribuible a la política norteamericana de hegemonía ejecutada desde la década de 1940 a través del continuo espionaje de los gobiernos nacionales y de la Escuela de la Américas. En esta última militares de distintos países fueron educados en Panamá en técnicas de tortura y sabotaje, justificada en la Doctrina de la Seguridad Nacional, basada en una ideología anticomunista que construyó estereotipos de enemigo interno y de sujeto subversivo, los cuales debían ser perseguidos y exterminados por los sistemas de inteligencia. Esta lógica de funcionamiento de las fuerzas armadas y de orden ha sido escasamente desarticulada, tal como demuestran múltiples informes internacionales respecto a la violación a los DDHH en los recientes estallidos sociales pre-pandemia en Chile, Colombia y Perú. Sin embargo, parece haber mayores avances en procesos de identificación de detenidos desaparecidos en Uruguay, de justicia en Argentina y de memoria en Chile, respecto de los momentos circunscritos a los últimos periodos dictatoriales. Una diferencia que se señala para el caso brasileño es la constitución tardía de la Comisión de Verdad y Justicia en comparación con los demás países del Cono Sur la cual, además, fijó el rango mucho más allá del periodo dictatorial de 1964-1984. Esto permitió el análisis de violencias coloniales, conflictos étnicos y guerras de límites más allá del momento dictatorial, pero, haciendo perder protagonismo a este momento y desvaneciendo la responsabilidad de actores específicos civiles y militares (Capítulo 2).

A pesar de la particularidad del proceso latinoamericano, y su estrecho vínculo con el adoctrinamiento estadounidense, no deja de llamar la atención la similitud con el genocidio nazi. En particular, en sus semejanzas tecnológicas, como la presencia de instrumentos de tortura y campos de exterminio (Capítulo 15). Aun con la especificidad histórica de ambas guerras mundiales, es decir, la búsqueda de una hegemonía imperial sobre la política mundial, la sistematización de las formas de disciplinamiento, incluida la tortura y el exterminio, han prevalecido en numerosos puntos de inflexión históricos. Sin ir más lejos, en políticas como la eliminación selectiva de opositores (por razones

ideológicas o étnicas) y la desarticulación política a través del traslado de poblaciones realizados en los imperios antiguos, entre ellos los prehispánicos, o en la cacería de brujas europea, la inquisición y en la extirpación de idolatrías indígenas que inician y dan forma a la modernidad occidental. Los conjuntos ergológicos de estos procesos incluyen arquitectura del horror, instrumentos y desechos, que pueden ser situados en una cadena operatoria, estudiados biográficamente, clasificados tipológica y espacialmente con las técnicas que habitualmente se utilizan en arqueología. Es de esta forma en que se presentan los Capítulos 4 (sobre las armas de guerra en el nordeste de Brasil), 5 (lugares de memoria en torno a la Guerra de Contestado), 6 (análisis del centro de detención y tortura de Belo Horizonte), 9 (análisis de circuitos represivos en Santa Fe), 12 (estudio de capas de memoria en un centro secreto de detención, tortura y exterminio en Santiago de Chile) y 15 (análisis del centro de concentración Richthofen en Berlín). Al parecer, la historia se ha repetido más de dos veces si incluimos el Tercer Mundo.

Finalmente, me parece fundamental la consciencia plasmada en diversos artículos sobre el rol de arqueólogos/os militantes y de una arqueología posicionada, que cuente lo negado y lo indecible, como historia subalterna, pero sobre todo como proponen algunos textos como un relato alternativo (Capítulos 3, 12, 15, 16). También es destacable el llamado de atención sobre el papel central que deben tener las víctimas y sus familiares en todos los procesos, tanto de investigación forense y académica, como de patrimonialización (Capítulos 10 y 12). En este punto parece relevante la diferencia entre la arqueología académica y la arqueología forense, planteada por el Capítulo 10, y la inherente necesidad de diálogo y colaboración frente a las permanentes olas de olvido y posverdades basadas en opiniones y no en hechos, tal como se insinúa y advierte en varios capítulos sobre el fenómeno Bolsonaro en Brasil.

Sin embargo, hay muchos riesgos y tentaciones que enfrentar para no caer en la hegemonía de las formas por sobre la profundidad y el enquistamiento de prácticas y costumbres, tan bien expresados en los Capítulos 3 y 7. Uno de ellos es la tentación de la superioridad moral, el populismo epistémico, el riesgo de suplantar voces, o de representar sin permiso de quienes investigan siendo víctimas y/o familiares. Otro asunto de cuidado al que debemos poner atención es a la participación de víctimas y familiares en los procesos de verdad, justicia y memoria llevados adelante por los Estados, para que no se conviertan en validaciones discursivas con poca profundidad que eviten, al fin, que los culpables queden en impunidad.

Como otra cara de la moneda, aparecen los procesos de rebelión y resistencia, mucho menos visibles por su naturaleza clandestina y por su borramiento discursivo. Sólo de manera excepcional es posible reconstruir la materialidad dejada por revolucionarios, “subversivos” y resistencia desde la arqueología (Paynter y McGuire 1991), siendo, por tanto, muy valiosas las experiencias presentadas por los capítulos referidos a la guerrilla antifranquista (Capítulo 13) y la guerra civil griega con énfasis en los hospitales de campaña (Capítulo 16). Curiosa es la semejanza entre la materialidad de estas orgánicas

y las guerrillas latinoamericanas, en donde el paisaje boscoso y las cuevas toman un protagonismo inusitado.

También se observa complejo el equilibrio entre la necesidad de proteger de la desaparición y borramiento los lugares de prisión, tortura y exterminio como sitios de memoria (Capítulos 12 y 14), sitios del suceso forense (Capítulo 10) y lugares de relevancia social (Capítulo 11 y 16), y la excesiva patrimonialización, que olvida la importancia de las marcas y huellas de la represión en los procesos judiciales e, inclusive y peor aún, “faranduliza” estos espacios convirtiéndolos en espacios de mercado más que de memoria. Como consecuencia podemos llegar a presenciar la fagocitación multicultural de las luchas por la justicia y la memoria que terminan en especies de DDHH *washing*, tal como ha sucedido con corporaciones estatales como el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Chile, quienes frente a la reciente muerte del expresidente Sebastián Piñera, acusado judicialmente por crímenes de lesa humanidad, publicaron condolencias en redes sociales. Hecho altamente criticado incluso por los mismos trabajadores de dicha institución. En consecuencia, este conjunto de artículos nos recuerda que sólo con visión crítica y la suma de los esfuerzos civiles, académicos, oficiales y extraoficiales podría hacerse posible que el horizonte utópico de un futuro sin violaciones a los DDHH, o al menos disminuidas al máximo, sea posible.

Referencias

Arendt, Hannah

2021 *Los orígenes del totalitarismo*. Comercial Grupo ANAYA, SA.

Caimari, Lila

2000 Una sociedad nacional-carcelaria en la frontera argentina (Ushuaia, 1883-1947). En: *Primeras Jornadas de Historia del Delito en la Patagonia*.

Carman, John

2005 Battlefields as cultural resources. *Post-Medieval Archaeology* 39(2):215–223.

Criado-Boado, Felipe

1999 *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. Universidad de Santiago de Compostela.

Foucault, Michel

1983 *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

Fuenzalida, Nicolás

2017 Apuntes para una arqueología de la dictadura chilena. *Revista Chilena de Antropología* (35):131–147.

Funari, Pedro Paulo A. y Alejandro Zarankin

2006 *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina (1960-1980)*. Editorial Brujas.

González-Ruibal, Alfredo

2008 Time to destroy: an archaeology of supermodernity. *Current Anthropology* 49(2):247–279.

Hillier, Bill y Julienne Hanson

1984 *The social logic of space*. Cambridge: Cambridge University Press.

Klein, Naomi

2007 *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Vol. 1. Barcelona: Paidós.

Mañana-Borrazás, Pedro, Rubén Blanco-Rotea y Xurxo Ayán Vila

2002 *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. Universidad de Santiago de Compostela.

Orta, María y Antonio J. Martínez

2009 Matanza de indígenas en Perú. *Le Monde Diplomatique*.

Pairican, Fernando y María J. Urrutia

2021 La rebelión permanente: una interpretación de levantamientos mapuche bajo el colonialismo chileno. *Radical Americas* 6(1):1–33.

Paynter, Robert y Randall H. McGuire

1991 The archaeology of inequality: material culture, domination, and resistance. En: Robert Paynter y Randall H. McGuire (eds.), *The Archaeology of Inequality*, pp. 1–27. Oxford: Blackwell.

Rosignoli, Beatriz

2015 Archaeology of state terrorism: exploring the territorial strategies of clandestine repression in Argentina (1976–1983). *Archaeologies* 11(2):144–168.